

frescó las tropas de la guarnicion ; en seguida se envió á dicha plaza de gobernador al general Bertoletti, militar de un carácter firme y de no menores luces. El mariscal Suchet dió las gracias al general Maurice Mathieu por el tan eficaz y tan oportuno socorro que habia dispensado á Tarragona, y le suplicó continuase en vigilar sobre dicha plaza, previendo y recelando que en lo sucesivo ya no podria hacerlo por sí mismo, en vista del giro que principiaban á tomar los negocios.

VI. Ya en esta época le habian privado las órdenes de Paris y le habian arrancado una porcion bien preciosa de su antiguo tercer cuerpo, á saber, la legion polaca. El emperador preparaba ya entonces su expedicion de Rusia, y llamó para dicha guerra todos los Polacos que á la sazón servian en los ejércitos franceses. El 1º pues, 2º y 3º regimientos del Vístula, que con los destacamentos del 4º y el escuadron de lanceros formaban una division de cerca de seis mil soldados viejos y aguerridos, dejaron y partieron del ejército, en el mes de enero, escoltando una columna de prisioneros hasta Jaca y hasta Pau, á donde llegaron en febrero, conducidos por el coronel Kosinowski. El mariscal sintió mucho el haber de separarse de una tan valiente tropa, y de los oficiales y tan distinguidos gefes que la mandaban. Dió al co-

ronel Kliski la comision de conducir á Paris veinte y dos banderas y las llaves de Valencia. La marcha, sobretodo, del general Chlopiski privó al ejército de un oficial de un raro mérito, y que parecia nacido para ascender aun al primer grado de la milicia.

VII. Hacia la misma época el general Reille se dirigió sobre el Ebro con sus dos divisiones, que hasta entonces habian llevado el nombre de cuerpo de reserva, y que el gobierno designó ahora con el de cuerpo de observacion del Ebro, dándole ademas el encargo de mantener la baja Cataluña y el Aragon. Con este motivo, y á favor de este movimiento, debian ya quedar mucho mas seguras y garantidas las plazas de Tortosa, Tarragona y Lérida, que el ejército español buscaba incesantemente la ocasion de sorprender, no perdonando al efecto medio ni tentativa alguna. Pero el general Caffarelli no se encontraba ya con bastantes fuerzas para poder defender el Aragon y la Navarra contra Mina, Mendizabal, Duran y el Empecinado, que se adelantaban y amenazaban por diferentes puntos. El general Reille se vió precisado á aproximarse algo mas de él, y aun á reemplazarle poco despues. Las brigadas Bourke, Pannetier, Abbé y Souliés hubieron de sostener infinitos combates, con resultados ya prósperos, ya menos favorables. Las tropas del gene-

ral Severoli se extendieron por la Cataluña, hácia la orilla izquierda del Ebro. El mariscal recibió poco despues la órden de destacar la division Palombini hácia la derecha, y que hubo de marchar sobre Molina y Calatayud, á fin de repeler hácia la Castilla los generales Montijo, Villacampa y Bassecourt.

VIII. El ejército de Aragón, apostado en el reino de Valencia, se vió privado con este motivo en su fuerza real y efectiva de unos veinte mil hombres, con corta diferencia. Y aunque es muy cierto que en virtud de estas disposiciones sus espaldas quedaron garantidas con fuerzas imponentes, todavía, sobre su propio terreno, el ejército mismo se encontraba reducido á un número de combatientes harto insuficiente para maniobrar contra Alicante y Cartagena. Ni con relacion á este objeto podia ya esperarse la menor cooperacion por parte de nuestros ejércitos del mediodía ó del Portugal, porque los Ingleses, tomando la ofensiva, acababan de apoderarse de Ciudad-Rodrigo, y se disponian ya á sitiar Badajoz. Diósele de nuevo al rey José el mando de los ejércitos franceses en España, y al mariscal Jourdan, al vencedor de Fleurus, se le empleó cerca de él, en calidad de mayor general. Con este motivo se multiplicaron las relaciones entre Madrid y Valencia, porque el mariscal Suchet hubo de hacer algu-

nas remesas de dinero y armas á dicha capital. En el estado de reduccion á que se encontró ceñido su ejército, el mariscal no contaba arriba de quince mil hombres efectivos*, y de estos, solo nueve mil hombres de infantería y mil y seiscientos caballos se encontraban presentes sobre las armas y en el caso de operar en línea.

Dichas fuerzas, repetimos, eran harto insuficientes para poder conservar el pais, y para imponer y tener en respeto á los cuerpos españoles que se organizaban y rehacian en Alicante y en Murcia, con la esperanza de una cooperacion efectiva por parte de los Ingleses, que ya antes se hubiera anunciado pomposamente, y que en efecto no tardó en realizarse. En el momento mismo en que ya hubiera podido creerse casi pacificada la España, se vió como reanimarse la resistencia y adquirir una mayor extension y vigor que no hubiera tenido hasta entonces. Al mariscal Suchet se le previno que tal vez tendria que marchar hácia Madrid y hácia el Tajo, y el rey José le escribió formase un campamento de ocho mil hombres entre Albacete y San Clemente de la Mancha. Pero el mariscal contestó y representó, que el arrebatarle aun ocho mil hombres mas, era como dejarle

* Véanse las notas y piezas justificativas, nº 28.

sin ejército; con cuyo motivo el gobierno de Madrid se ciñó á hacerle destacar hácia Requena y Cuenca un cuerpo de mil y quinientos hombres, para reemplazar en dichos puntos al general Darmagnac. Sin embargo, á pesar de una tan considerable baja en sus tropas, el mariscal estuvo en el caso de temer que le llegasen á faltar las subsistencias, porque el tan rico é industrioso pais de Valencia no ofrece en gran copia los artículos mas indispensables, cuales son, el trigo y las carnes. Los soldados recibian tres cuartas partes de un pan mezclado con maiz, y el suplemento en arroz ó legumbres. Para poder asegurar con tiempo el resultado de la próximo-venidera cosecha, hubiera convenido tomar ciertas medidas administrativas y militares, que hubieran exigido imperiosamente la presencia del mariscal en Zaragoza, al menos por algun tiempo; pero vió con harto sentimiento que no le era posible el ejecutar dicho proyecto. Una ligera indisposicion que contrajo mientras se le curaba su herida en Sagunto, se habia convertido, con motivo de las fatigas de la guerra, en una enfermedad grave, que le inutilizaba para todo trabajo y movimiento. Solicitó un permiso para regresar á Paris; pero el Emperador le invitó á no abandonar su puesto, y le envió su primer cirujano el baron Boyer, que llegó á Valencia con su yerno el cirujano

Roux; y gracias á los esmeros y al zelo de estos señores, el mariscal no tardó en recobrar perfectamente su salud, en términos, que dos meses despues pudo ya montar á caballo.

El general Palombini recibió la orden de dirigirse hácia la Navarra; pero antes de partir, habia sufrido alguna pérdida en Ateca y en Pozo-Hondon, y aun con motivo de esta su ausencia, una mitad del Aragon quedó expuesta á las correrías y como á la merced de Villacampa y de Duran: el general Reille dirigió algunas fuerzas á la derecha del Ebro, á fin de reemplazar las de Palombini. El baron de Eroles penetró en el distrito de Benavarre, y sostuvo en Roda un combate sangriento contra el general Bourke. Lacy y Sarsfield se acercaron de nuevo á la plaza de Tarragona con intenciones hostiles y considerable número de fuerzas: pero el general Bertoletti alejó muchas veces á los enemigos, que le estrechaban de sobrado cerca, por medio de frecuentes y vigorosas salidas. En esta época precisamente en que las tropas de la Cataluña apenas si eran suficientes para conservar las plazas de guerra, se quiso organizar el pais en departamentos y en prefecturas, enviándose al efecto para servir estas y para la alta administración algunos consejeros de estado y auditores: esta su mision pacífica hubiera exigido otros tiempos mucho mas tranquilos y circunstancias

mas favorables. Y como ciertas circunstancias imperiosas retuviesen ocupado al general Reille à gran distancia, su mando temporario en la baja Cataluña pasó á manos del general Decaen, y poco despues, el de todo el Aragon y de la Cataluña se reunió bajo las órdenes del duque de Albufera. Esté ademas recibió la órden de abastecer bien las plazas de ambas provincias, però sin sacar un soldado de ellas; de mantenerse en el reino y país de Valencia; de ejecutar todos los movimientos que le prescribiera el rey, y de corresponder y entenderse en lo sucesivo con el ministro de la guerra. Hasta entonces, y desde que hubiera entrado en España, todas sus relaciones de alguna importancia habian sido directas con el Emperador, por el conducto y canal del mayor general príncipe de Neufchatel: però estas hubieron de cesar desde el momento en que el ejército grande hubo de ponerse en movimiento para la campaña de Rusia. El mariscal se dió prisa á informar al ministro sobre su posicion. Un ayudante de campo que despachó á Paris logró aun ver al mayor general, y le entregó sus pliegos; la contestacion y la última instruccion que trajo, terminaba comò sigue: *Debeis dirigir todas las fuerzas que tengais bajo vuestras órdenes al solo objeto del interes general del país confiado á vuestro mando*: esta instruccion venia aun acom-

pañada de una recomendacion verbal, reducida á solo dos palabras; á saber, *de mantenerse concentrado*.

Y en efecto, las circunstancias no le permitian hacer otra cosa al mariscal Suchet, y aun esta posicion hubo de hacer sobrado difíciles sus relaciones con el rey José, que deseaba vivamente el tener en Madrid una de sus divisiones y aun ver alli al mariscal mismo. Però este representó, que no le era posible en manera alguna el dirigirse hácia la capital, sin recibir al mismo tiempo la órden de evacuar Valencia, y que aun en este caso mismo, la debilidad y disminucion de su ejército no le permitiria el ponerse en marcha con mas de tres ó cuatro mil hombres, á menos de dejar sus plazas sin guarnicion alguna, cosa que por sí mismo no se atreveria á aventurar y arriesgar sin una órden especial y expresa. Y en efecto, en la posicion en que se encontraban los ejércitos franceses del Centro y del Mediodia, la conservacion de Valencia era sobrado importante, para que el rey, en la ausencia del Emperador, tomase bajo su responsabilidad el retirar de dicho punto al mariscal Suchet, porque el reino de Valencia, con sus plazas fuertes y las de Cataluña, era el punto de retirada natural de aquellos ejércitos en el caso de una desgracia ó reves. De otra parte, militarmente hablando, las provincias

del Sud habian de evacuarse antes que las del Est: la concentracion de los ejércitos del Mediodia y del Norte en Castilla, le hubiera dado una verdadera superioridad sobre el ejército ingles al nuestro de Portugal, y malgrado la toma de Badajoz, lord Wellington no hubiera podido tomar la ofensiva, como en dicha época lo hizo. Pero se aprovechó de este momento, y aun para poder quedar mas expedito y mas libre en sus operaciones principales contra el mariscal Marmont, combinó con la regencia de Cadiz una diversion efectiva contra las provincias del Est, ocupadas por el mariscal Suchet.

IX. El general español don José O-Donell habia logrado reunir en el reino de Murcia como de unos quince á diez y ocho mil hombres, y este ejército, que dos meses antes no habia podido impedirnos el que llegásemos á forragear hasta las puertas mismas de Alicante, habia adquirido harta fuerza y consistencia ya para situarse en posicion en Aspe, desde donde amenazaba nuestra vanguardia establecida en Castalla. En Mallorca y en Alicante, los generales ingleses Rotche y Wittingham se hallaban al frente de sus respectivas divisiones, y aun se anunciaban y esperaban nuevas tropas sicilianas y británicas: una escuadra, ademas, en perpetuo movimiento, hacia temer un desembarco, ya en uno ó ya en otro punto de la costa.

Los pliegos del ministro de la guerra, en fecha del 9 de enero, anunciaban un proyecto de desembarco por parte de los enemigos, y el mariscal tomó sus medidas para haber de combatirlos por dó quiera se presentasen. Cerca de Valencia se hallaba apostado un cuerpo de reserva, compuesto de mil y quinientos hombres de infantería escogidos, quinientos caballos y una batería ligera bien montada y bien servida, con orden de dirigirse rápidamente hácia Tortosa, si el enemigo desembarcaba en los Alfaques, ó entre las bocas del Ebro ó del Guadalaviar. Este cuerpo parecia suficiente para poder atajar en su marcha las primeras columnas, y para dar lugar á que llegasen mas refuerzos. Y en el caso que la flota enemiga se dejase ver frente á las costas de Cataluña, el general De-caen, bien advertido ya, debia maniobrar para impedir y rechazar todo desembarco.

X. Al efecto, el mariscal citó é invitó á dicho general para una entrevista en Reus, el diez de julio, y concertó con él las medidas que en un caso deberian tomarse. La reunion de tropas á que dió lugar dicha entrevista, alejó de la costa al ejército español con su general Lacy; con el motivo de esta noticia no menos cambió de direccion la flota que habia salido de Mallorca, y singló hácia el Sud. El mariscal quedó satisfecho del estado y situacion en que encontró

Tarragona: esta plaza, cuyas obras defensivas se habian destruido y demolido en gran parte, á excepcion del Fuerte-Real y del recinto de la ciudad alta, estaba bien artillada, abastecida y bien mandada sobre todo. Con respecto á ella, ya ninguna cosa tenia que temer, sino un ataque segun todas las reglas, ó tal vez alguna sorpresa, como la que en el año antecedente habia puestó Figueras en manos de los Españoles. La plaza y guarnicion de Barcelona acababan de preservarse y libertarse de un odiosísimo proyecto de traicion, cuyos autores fueron arrestados y sometidos á los tribunales. En la época misma se vió reunirse súbitamente un gran número de tropas españolas, en las cercanías de Lérida, en cuya plaza mantenia el enemigo ciertas inteligencias que han quedado envueltas en el mas profundo misterio. Volóse el almacén de pólvora del gran fuerte, en la noche del 16 de julio, y como unos cien hombres de nuestra guarnicion y un gran número de habitantes perecieron víctimas de dicha explosion, que hubo ademas de abrir una brecha en el baluarte del Rey. La firmeza del general Henriod no se desmintió en un momento tan crítico y peligroso, que podia comprometer la seguridad de la plaza. La guarnicion tomó al punto las armas, y el recinto todo y en particular la brecha se vieron cubiertos de defensores. Los Es-

pañoles no se atrevieron á tentar cosa alguna, y se retiraron y alejaron: el gobernador se ocupó al punto en reparar el descalabro que habia ocasionado dicho accidente.

XI. Al llegar á Valencia, de vuelta de su viage, el mariscal supo que el general Villacampa estaba á las puertas de Liria, y que el general Bassecourt atacaba Cofrentes y Requena. Hizo marchar al punto en dicha direccion una columna, á las órdenes del general Lafosse; mas un momento despues que hubiera partido, se vió forzado á hacerla retroceder, y escribió al general Reille á Zaragoza para que destacase al general Paris hácia Teruel, con el objeto de desembarazar el flanco derecho del ejército. Durante el día 21 de julio, la flota que habia salido del puerto de Alicante se habia dejado ver no lejos de Denia y Cullera, entre el lago de la Albufera y la embocadura del Xucar, y aun se acercó bastante de la costa para que se le pudiesen disparar algunos cañonazos desde los fuertes de esta. El mariscal reunió al punto el cuerpo del general Lafosse y las demas tropas apostadas en las cercanías de Valencia: hizo ademas pasar el 14 de línea desde Alcira á Cullera, y dió la orden para que el 4º de húsares, la artillería ligera y una parte del 1º ligero y del 114 se dirigiesen rápidamente hácia el punto amenazado. El general Gudin, en Denia, estaba na-

menos preparado para todo acontecimiento , con el 117. Al anochecer, hubo de cambiar súbitamente el viento, y aun como se hubiese vuelto contrario y sobrado recio, la escuadra entera se largó de la costa durante la noche. El 22, se la veía aun ; pero en un estado de dispersion : nosotros pasamos el día observándola y haciendo las disposiciones necesarias para repeler todo proyecto de desembarco.

XII. Todos estos movimientos por el flanco y á retaguardia de nuestro ejército no tenían mas objeto que el de dividir nuestras fuerzas y el de tenerlas ocupadas á lo lejos, mientras que se proyectaba un ataque directo y por su frente contra el general Harispé, apostado en primera línea en la direccion de Alicante. Dicho general que tenia consigo una reserva en Alcoy, habia adelantado y establecido una brigada en Ibi, á las órdenes del coronel Mesclap, mientras que el general Delort ocupaba con la vanguardia Castalla; y el 21 por la mañana, se dirigió contra dicho lugar el general don José O-Donell, al frente de diez mil hombres, en cuatro columnas. El general Delort se retiró en buen orden, con el 7º de línea, hácia una posicion á la espalda del lugar, mas cercana de Ibi y reconocida de antemano, y despachó al mismo tiempo la órden al 24 de dragones, acantonado en Onil y en Biar, para que viniese á reu-

nirsele, y al coronel Mesclap para que bajase á apoyarle. Pero este se veía atacado ya á su vez por el general Rotche, quien venia á desembarcar con cuatro mil hombres, en dos columnas, por el camino que desde Xixona va atravesando las montañas. Pero le atajó y le hizo contener por los volteadores del 44 y por un peloton de coraceros, á la salida misma del desfiladero, sostenidos aun aquellos por dos cañones colocados en el pequeño fuerte de Ibi, y dejando ademas algunas compañías en reserva, marchó volando hácia el punto á que se le habia llamado. El general Delort, en posicion con su infantería y su artillería, tenia á raya al general español, y esperaba el 24 de dragones que venia marchando por su derecha. La marcha de esta caballería por lo llano hizo concebir á los Españoles ciertos recelos, por lo tocante á su izquierda, y dirigieron contra aquella una batería de cañones. El general Delort toma entonces la ofensiva, se pone en movimiento y ataca con viveza, y marcha hácia adelante á paso redoblado. Al propio tiempo, el valiente coronel del 24, Dubessy, atravesó, bajo el fuego del enemigo, un puente estrecho y sin parapetos, y atacó bruscamente con sus dragones la batería que les disparaba á metralla : acuchillaron estos á los artilleros enemigos y se apoderaron de la batería, y aun dejándose llevar de su propio y